

## LA RESPONSABILIDAD ANTE LA GRACIA.

“DIOS TRATA CON NOSOTROS A TRAVÉS DE SU GRACIA, PERO LA GRACIA EN NINGÚN MOMENTO NOS EXIME DE RESPONSABILIDAD”.

El mensaje de la gracia es difícil entenderlo, no por lo difícil del pensamiento sino, por lo religiosos que hemos sido. Entiendo que hay muchos hermanos que, intentando vivir a Cristo como su Vida, su vivir y su victoria, han dejado a un lado la responsabilidad que como creyentes deben tener de manera inherente; de manera errónea han creído que la gracia del Señor es la que se debe ocupar totalmente de todo en sus vidas. Creer que la gracia lo hace todo ha confundido a muchos. Por un lado, este mensaje se ha mal interpretado al creer que es legalismo hacer “algo” para obtener la victoria, pues, la gracia lo debe hacer todo; por otro lado, los que se han dedicado a no hacer nada se han dado cuenta que ese mensaje tampoco les ha funcionado. Muchos, lejos de experimentar la victoria han de estar confundidos y frustrados en este punto, pues no logran la victoria ni haciendo, ni dejando de hacer.

La razón por la que se ha detenido el fluir y el poder de la gracia en nosotros es porque hemos comprendido mal el mensaje. Dios jamás nos ha quitado la responsabilidad en cuanto a lo que hacemos y en cuanto a cómo solucionar nuestros pecados, más bien, es necesario entender que: *“La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23)* El Señor, tarde o temprano, nos juzgará; Él jamás tomará por inocente al culpable y la Biblia dice que Él dará a cada uno según sus obras. Es imposible que nosotros pensemos que la gracia nos exime de responsabilidad ante Dios.

El Apóstol Pablo hablando sobre el asunto de la gracia, dice en Romanos 9:2 *“... Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, v:2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. v:3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; v:4 que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; v:5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.*

*Romanos 9:6 No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, v:7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. v:8 Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. v:9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. v:10 Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre v:11 (pues no habían aún nacido, ni habían*

*hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), v:12 se le dijo: El mayor servirá al menor. v:13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esau aborrecí.*

*Romanos 9:14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. v:15 Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. v:16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. v:17 Porque la Escritura dice a Farraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. v:18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.*

*Romanos 9:19 Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? v:20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? v:21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? v:22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, v:23 y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, v:24 a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?*

En estos versos el Apóstol Pablo está mostrando la problemática que hay en nuestro corazón. Alguien podrá decirme: “Hermano, yo ya hice de todo con tal de solucionar mi pecado y no pude; sin embargo, desde que conocí el mensaje de la gracia, le dejé todo al Señor. Desde ese momento en adelante yo he vivido tranquilo y despreocupado, he entendido que la responsabilidad de reparar las cosas en mi vida es de Dios”. Esa es la manera equivocada en la que nosotros hemos querido y estado esperando que las cosas sucedan ¡Nos hemos lavado las manos como Pilato y le hemos dejado a Dios la responsabilidad de que nos cambie. Hemos errado en creer que si Cristo es nuestra victoria, significa que Dios es el que debe hacer todo. Si eso fuera así entonces ¿Por qué el Señor habla de vencedores entre sus hijos?

El Apóstol Pablo describe conceptualmente lo que es la gracia, dice *Tito 2:11* **“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres. v: 12 enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente”**. Este listado de cosas no es algo que lo podamos hacer inmediatamente, pero en el proceso de nuestra vida y nuestro caminar en el Señor debe haber un avance que nos lleve a vivir sobria, justa y piadosamente. Sin embargo, pareciera que nosotros muchas veces en lugar de ir hacia adelante, vamos hacia atrás. Nos está pasando como los hermanos de Galacia, que empezaron por el Espíritu y terminaron en la carne. (*Gálatas 3:3*)

¿Por qué puede sucedernos tal involución en nuestra vida cristiana? Porque creemos que la Gracia, que es la Vida de Cristo mismo, es la responsable de hacer todo. El apóstol Pablo nos dice que la gracia se nos manifestó para salvarnos y para enseñarnos que debemos negarnos a la impiedad y a los deseos mundanos. Quiere decir que al recibir la gracia, también debemos adquirir una responsabilidad. Alguien dirá: – “Hermano, yo entiendo que si algo es por gracia no debo hacer nada” ¿Qué debo hacer? ¿Cuál es mi participación dentro de la gracia del Señor? Vamos a explicar en este estudio estos asuntos y espero que entienda el avance que el Señor nos da en el conocimiento de Su verdad. Espero que ya no confunda la gracia con el libertinaje, que entienda que la gracia del Señor no significa un permiso para seguir pecando. En ningún momento el Señor nos exime de lo responsables que somos de lo que somos y lo que hacemos, esto lo dice la Biblia en pasajes como los siguientes:

***Ezequiel 18:20* “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él”.**

***Romanos 6:23* “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.**

***Romanos 2:5* “Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, v:6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: v:7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, v:8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; v:9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, v:10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; v:11 porque no hay acepción de personas para con Dios”.**

***Apocalipsis 22:11* “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. v:12 He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. v:13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último”.**

No podemos menos que predicar que hay un resultado de vivir en la carne, y que somos responsables de nuestras obras y de las consecuencias que éstas traigan. Nadie puede decir: “Este mensaje no va conmigo porque Dios todavía no ha querido cambiar en mi vida los asuntos de la carne”. ¡Eso no es válido, nadie tiene ninguna excusa para conducirse mal delante del Señor!

Veremos cuál es el camino y la manera de comportarnos para que la gracia del Señor sobreabunde en nosotros, y que al final de nuestra jornada espiritual obtengamos la experiencia de tener a Cristo como nuestro vivir y nuestra Victoria hasta en las cosas naturales.

*Dice Romanos 5:1 “Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, v:2 por medio de quien también hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.*

El apóstol Pablo nos dice que fuimos “justificados por la fe”; esto sucede en el momento que creemos en Cristo, en ese instante se activa para nosotros la salvación y la justificación para con Dios. Desde que nos convertimos al Señor, el Padre ya no tiene nada que reclamarnos porque somos hallados justos en el Hijo, por lo tanto, tenemos tranquilidad, tenemos paz para con Dios. Al momento de nuestra conversión Dios nos declara “justos” delante de Él por medio de la fe. Luego dice el v:2 *“por medio de quien también hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”*. En este verso nos agrega algo más, dice que también por la “fe” tenemos entrada a la gracia en la cual estamos firmes.

Quiere decir que recibimos la fe de dos maneras, la primera es la “FE POSESI-VA”, por medio de esta fe obtenemos la salvación eterna; si usted quiere, puede llamarle la “FE SALVADORA”. La segunda etapa de la fe, es la “FE ACTIVA”; ésta es la fe que necesitamos para creer y vivir lo que el Señor ya hizo por nosotros. Ahora bien, notemos que el apóstol Pablo dice que esta fe nos da entrada a la esfera de la gracia de Dios.

¿Cómo podemos definir la gracia de Dios? Podemos decir que la gracia es la Vida misma de Cristo, es la virtud de la Vida del Señor puesta a nuestro alcance. Si yo le doy un vaso de agua al hermano Daniel, quien está con una gran sed, ese vaso de agua es gracia para Él. ¡Cristo es la gracia para nosotros! Sólo que nos lo dieron, no solamente para que esté y viva en lo profundo de nuestro ser (es decir, en nuestro espíritu), sino para que Él emane sus virtudes en nosotros de manera que Su Vida llegue a ser para nosotros una experiencia en nuestro vivir. ¡Esa es la gracia a la que nos han metido por medio de la fe! Bajo este entendimiento podemos parafrasear Romanos 5:2 de la siguiente manera: “Por medio de Cristo Jesús mismo, hemos obtenido por la fe el derecho de recibirlo, y creyendo en Él también obtenemos las virtudes que son de Él y que nos las dieron a nosotros a manera de regalo”.

La gracia es obtener la esencia de la Vida divina, es obtener la virtud de la Vida de Cristo y por medio de la fe, esa Vida fluye, opera y se hace una experiencia en el que cree en ella.

Ahora bien, el problema no es tanto conceptualizar la gracia, sino entender cómo opera en nosotros. Muchos han creído que sus cuerpos son “bolsones” que han recibido la gracia de Dios, por lo tanto dicen: “Si Dios quiere vivir en mí, que lo haga Él por sus propios medios, Él ya sabe que yo no puedo; si Dios quiere que yo levante la mano, que Su Espíritu venga con poder y me la levante; si Dios quiere que yo camine, que venga Su Gracia sobre mi vida y me haga caminar, porque yo no puedo”. ¡No! ¡No es así! Hay un verso que dice: **“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...”** (*Gálatas 2:20*) Muchos interpretan mal estas palabras, creen que Pablo está diciendo: “De ahora en adelante todo lo tiene que hacer Dios, yo no haré nada”, sin embargo, a lo que él se refería era a que Él solucionó nuestro viejo hombre para que ahora Él pueda vivir y expresarse en nosotros. Su Vida en nosotros se vuelve activa y participativa si nosotros somos responsables de poner en acción lo que Él nos ha dado de gracia.

Nosotros tenemos una mala actitud, y espero en Dios que la corriamos. Pensamos que los hermanos que se santifican son religiosos y juzgamos de legalistas a los hermanos que se apartan del pecado. Hermanos, ¿quién les ha dicho a ustedes que dejar de pecar es legalismo? Los que creen eso son sucios y libertinos, viven a sus anchas en la carne, pero el colmo es que crean que los que se apartan para Dios son religiosos. ¿Saben ustedes cuál es la diferencia entre ser religioso y vivir en la gracia? La diferencia es que el religioso hace todo en la fuerza humana buscando ser aprobado delante de Dios por sus obras, mientras que el que cree en la gracia usa a Dios mismo como la fuente y el poder necesario para cambiar y accionar en la voluntad perfecta de Dios. Si alguien intenta cambiar sus malos hábitos, si intenta moldear su naturaleza humana para ya no pecar y lo intenta en sus fuerzas, es porque es un religioso; pero si alguien se aleja del pecado creyendo que Dios es poder para vivir una vida sobria, justa y piadosa, ese actúa y vive bajo la gracia de Dios.

No confundamos legalismo con santidad, pero tampoco confundamos la gracia con el libertinaje. Nosotros somos responsables de vivir en santidad, no Dios. Por eso dice Romanos 5:2 “...*hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes*”. Si no dependiera esto de nosotros, el apóstol Pablo no hubiera dicho: “estamos firmes”, ¿No es parte de nuestra responsabilidad estar firmes, sin vacilar? Piense en este ejemplo: Si tuviéramos que cuidar el local de reuniones para que no nos vinieran a asaltar, y yo le digo a David: “hermano, para que no nos asalten te voy a dar una escopeta”; luego que le doy cómo defenderse, viene él y pone la escopeta en la puerta y se va a dormir. ¿Cree usted que la escopeta va a dispararle a los ladrones, ella sola? La escopeta tipifica la gracia de Dios, ahora esa escopeta necesita alguien que la use responsablemente.

Definitivamente hemos mal interpretado la gracia, hemos hecho mal uso de la comunión que tenemos con la personificación de Cristo. Hacer uso del Cristo personificado es como tener un amigo de mucho dinero, con el cual estamos desde que amanece hasta que anochece. ¿Acaso no nos trae grandes beneficios estar con alguien que tenga mucho dinero? Si tenemos hambre, nuestro amigo nos invita a una hamburguesa, él lo paga todo, nosotros sólo nos ocupamos de comérsela. Así es caminar con Cristo, con Él lo tenemos todo, sólo que debemos responsabilizarnos de usar lo que Él nos da a través de Su persona misma. Él es nuestro amigo, nuestro provisor, nuestro compañero, nuestro todo, ¡Él es la Gracia, pero nosotros somos los que debemos usarla! No pretendamos que Cristo sea el todo y, que además sea el responsable de nuestras acciones.

Dice *2 Corintios 7:1* **“Por tanto, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”**. Notemos que el verso, ni siquiera dice: “déjate limpiar”, sino “limpiémonos”. ¿Somos nosotros los que tenemos que limpiarnos? ¿Es eso lo que realmente dice el pasaje? ¡Por supuesto que sí! ¿No es eso legalismo? Bueno, eso depende. Si nos tratamos de limpiar con nuestra propia justicia, sí es legalismo, pero si tomamos la sangre de Cristo, y si hacemos uso de ella porque reconocemos que nos ha sido dada por gracia, eso no es legalismo.

La otra parte del pasaje dice: **“...perfeccionando la santidad en el temor de Dios”**. ¿Cómo logramos esto? ¡Limpiándonos! –Hay muchos hermanos que dicen estar cansados de limpiarse, sin embargo, muchos creen que la limpieza consiste en someterse a duros tratos del cuerpo como el ayuno, la abstinencia, y prácticas ascetas similares. Los que creen que se limpian con tales prácticas están muy equivocados, eso es religiosidad. Una vez más, como siempre les he dicho, la gracia no actúa si obramos para obtenerla, sólo quiero dejarles claro que sí podemos obrar por la Gracia de Jesucristo, sí podemos dejar de pecar en la gracia del Señor, sí podemos perfeccionar la santidad en el temor de Dios. La Biblia no nos exime de responsabilidad: “limpiémonos”, eso no lo hace Dios, lo tenemos que hacer nosotros. Cada uno de nosotros decidimos si nos limpiamos o no.

Me recuerdo que una hermana que tenía niños pequeños me decía: *“hermano, yo sufro cuando tengo que bañar a mis hijos”*, así que le pregunté: *¿Por qué sufre por eso hermana?* -ella contestó- *“es que tengo que andarlos correteando por toda la casa, y cuando los logro agarrar hacen un gran escándalo mientras los baño”*. A veces creemos que Dios hará eso con nosotros para limpiarnos los pecados, creemos que Dios hará de todo con el fin de alcanzarnos y purificarnos, sin embargo, Él no actúa así. Hay quienes creen que el Señor los quiere limpiar a como dé lugar, creen que el Señor anda hasta en el bar queriéndolos limpiar ¡No hermanos, eso no es así!, Dios no actúa así. Corra,

aléjese del Señor, revuélquese en el pecado, sepa que Dios no va a salir a buscarlo para limpiarlo de sus pecados.

Una hermana compartió algo muy tremendo: Ella decía que al leer Lucas 15, el Señor le mostraba en el pasaje cómo el pastor buscó a la oveja perdida. Luego el pasaje habla de una mujer que barrió toda su casa con el fin de encontrar una moneda perdida. Finalmente, en el mismo capítulo vemos la parábola del hijo pródigo; en esta última enseñanza vemos que el hijo se fue de casa, se perdió, no regresó, pero a diferencia de las dos parábolas anteriores, el padre jamás salió a buscar al hijo. ¡Tremendo! ¿no? Corra usted todo lo que quiera, haga las del pródigo, aléjese del Señor, revuélquese en el fango, no crea que Dios va a salir desesperado detrás de usted para limpiarlo con Su sangre. El día que usted se convierta en un pródigo, será usted quien tendrá que volver en sí y regresar arrepentido delante de Dios.

Dice también *Hebreos 12:1* ***“Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”***. Según este verso, ¿Quién tiene que despojarse del pecado? ¿Yo me debo despojar del pecado o debo esperar que Dios me quite los pecados? El pasaje es claro, allí dice: ***“Despojémonos de todo peso y del pecado...”***. Hay quienes están esperando que Dios les quite las ganas de pecar, esperan por arte de magia ya no sentir nada por el pecado, pero la Gracia de Dios no obra así en el hombre. Tales hermanos quieren que sea Dios el que corra por ellos la carrera, quieren que Dios haga todo rápido, cuando somos nosotros los que debemos correr con paciencia la carrera que tenemos por delante.

El pasaje sigue diciendo: ***“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado”*** (*Hebreos 12:2-4*)

El autor y consumidor de la fe es nuestro Señor Jesucristo, quien alcanzó la victoria, debido a ello ahora derrama Su gracia sobre nuestras vidas. Con esa gracia debemos resistirnos hasta morir combatiendo contra el pecado. Ahora bien, nuestra experiencia parece que es totalmente contraria a lo que dice la Biblia, estamos tan sumergidos y acomodados en el pecado que ya ni el diablo se ocupa de hacernos caer. El diablo ya no tiene motivo de estar en contienda contra muchos hijos de Dios, porque voluntariamente se han entregado al pecado, han perdido la responsabilidad de no pecar contra Dios. Muchos dicen dentro de sí: *“Dios sabe que lo he intentado y me frustré por no poder dejar de pecar”*, probablemente sí han llorado su pecado, y han fallado nuevamente, pero volvemos de nuevo al mismo punto: lloremos o no lloremos, nos arrepintamos o

no, somos responsables de cada cosa que hacemos en nuestra vida, de manera que un día daremos cuenta a Dios de nuestras obras, sean buenas o malas. Si tenemos conciencia de nuestro pecado, clamemos al Señor una y otra vez, no dejemos de combatir contra el pecado. El Señor vendrá a nuestro auxilio y nos libertará, toda vez y cuando, tengamos tal responsabilidad de limpiarnos en Su sangre.

En una ocasión llegué a la casa de unos hermanos, por un lado vi a la esposa del hermano que no podía ni sentarse del cansancio de todo el qué hacer de la casa; por otro lado, el esposo estaba descansando muy cómodamente en una hamaca. Ellos estaban en una situación muy crítica debido a que el hermano había perdido su empleo. Al ver la escena de su hogar, exhorté al hermano a que no olvidara que el responsable de suplir para su casa era él, tuviera o no un empleo. El hermano se molestó conmigo y me dijo que no era su culpa estar sin trabajo, por lo que le respondí lo siguiente: *“No es tu culpa, pero sí es tu responsabilidad”*, pues a mi juicio alguien así por lo menos debería estar afligido pidiéndole a Dios que le conceda un trabajo. Al escuchar mi argumento, el hermano se enojó mucho más conmigo, pero en realidad no me podía quedar callado, me molestó verlo tan plácidamente en una hamaca a sabiendas de su condición. En aquella ocasión aquel hombre lo que menos hizo fue atender mi consejo, espero usted me entienda, me atienda, y aplique este principio para su vida espiritual. Si usted cree que Dios lo va a eximir de responsabilidad por intentar santificarse y no poder, está equivocado. Somos responsables completamente de lo que hacemos, mejor acudamos al Señor y pidamos misericordia constantemente, como dice La Escritura: **“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia”**.-

El apóstol Pablo dice en *Romanos 7:15* ***“porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago. v:16 y sí lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena. v:17 así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí”***. Hay quienes les fascina la parte del v:17 que dice *“ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí”*, el único problema es que ellos no leen lo que versos antes dice el apóstol Pablo. Dice *Romanos 7:14* **“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado”**. Acá vemos la diferencia y la razón por la cual Pablo se excusa del pecado en el v:17, es que él reconoce que la ley es espiritual, y él es carnal. Pablo reconocía que era carnal, y además, que era “vendido a la esclavitud del pecado”. Le pregunto: ¿reconoce usted lo mismo? ¿está consciente de su condición? Seguramente la mayoría no reconocen su realidad como pecadores, son cínicos, sinvergüenzas, se hacen irresponsables de sus acciones pecaminosas, y siendo lo que son todavía tienen el descaro de creerse buenas personas. Pablo pudo decir: “ya no soy yo el que hace lo malo...” porque primeramente, se dio cuenta que la ley demuestra que Dios es Santo, que Él tiene razón, que el pecado debe ser aborrecible; pero también estuvo consciente que él era carnal, y que era esclavo del pecado. Esto es lo que muchos her-



manos no hacen, ni tienen. Hay quienes que son borrachos y detenidos a duras penas del balcón de la casa para no caerse de tan ebrios, todavía dicen: “sólo unos traguitos me he echado”. ¿Puede ver cuál es la diferencia entre ellos y el apóstol Pablo? El apóstol decía: **“porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago”**. ¡Ah!, pero hay hermanos que caen en los lazos de la borrachera que para nada aborrecen el alcohol, al contrario, les fascina tal atadura.

Pablo no se estaba eximiendo de su responsabilidad, sino estaba consciente de su condición de pecador y su esclavitud al pecado, esa es la actitud que debemos tener para poder ser libres. Si queremos ser victoriosos ante el pecado, primeramente, reconozcamos que Dios tiene razón, y en segundo lugar, reconozcamos lo sinvergüenza que somos. Purifiquémonos delante del Señor mostrando ante Él lo canallas, lo perversos, y la bajeza que tenemos, y entonces hallaremos abundante gracia para ser victoriosos ante el pecado.

Cuando Pablo dijo: **“... no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico. y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí”**, él no se estaba quitando la responsabilidad, solamente estaba reconociendo su condición. Esto es como el hermano que estaba sin trabajo, y que se había dedicado a descansar cómodamente en su casa. Lo menos que este varón debía hacer era tratar de vender dulces en la esquina de su casa, con tal de reunir algo de dinero para aportar para su casa. ¡Ah!, esa actitud hubiera sido diferente, pero su comodidad al no tener un empleo era indignante. Pues esto es lo que vemos en las palabras de Pablo, él era esclavo al pecado, sí, pero no estaba conforme en esa situación, por eso agrega más adelante en *Romanos 7:22* **“Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios”**; Pablo nos muestra el grado de responsabilidad que tenía con su vida, él lo que quería según su hombre interior era hacer el bien, deleitarse en la ley de Dios. Pablo buscaba a Dios pero aún así no podía, eso es responsabilidad, por eso dice en el v:23 **“... veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. v:24 ¡miserable de mí! ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?”**.

El que tenga la actitud del apóstol Pablo tendrá encaminada su vida para la liberación y la restauración. El que no tenga estas actitudes de reconocer su condición ante el pecado, sólo evidenciará su irresponsabilidad y su esclavitud ante las pasiones de la carne. Hermanos, imitemos a Pablo, responsabilicémonos de lo que somos y lo que hacemos como él lo hizo, que de nuestros labios salga el mismo clamor: ¡miserable de mí! ¿quién me librerá de este cuerpo de muerte?

Para ir finalizando: ¿Cuál debe ser nuestro accionar ante el pecado?

Dice *Hebreos 4:14* “**teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que trascendió los cielos, Jesús, el hijo de Dios, retengamos nuestra fe. v:15 porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. v:16 por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna**”. Hermanos, es Su propia presencia, es la esfera divina de habitación de Dios la que nos hará encontrar misericordia. Misericordia significa amor a la miseria; cuando usted le dice al Señor: “*Ten misericordia de mí*”, usted le está diciendo: “*Señor dame de tu amor a pesar de la miseria que soy*”, seamos responsables y constantes acercándonos al trono de la gracia, seguro que hallaremos misericordia y gracia para la ayuda oportuna.

¿Ha escuchado un dicho popular que dice: “en casa de herrero cuchillo de palo”? A veces este dicho se apega exactamente a nuestra situación, porque teniendo la gracia y predicando la gracia, nosotros lo que menos vemos y disfrutamos son los efectos de ésta. En la Biblia encontramos en el libro de Ester, la historia de una familia que habitaba en Belén, en la tierra de Canaán. Canaán era la tierra prometida, era una tierra próspera. Por su lado, Belén significa: “Casa de pan”. Sin embargo, vemos que la familia de Noemí tuvo que salir de aquella tierra a la de los filisteos porque se estaban muriendo de hambre. Igualmente nos pasa a nosotros, estamos en la gracia, tenemos en nuestro interior el poder de la Vida de Cristo, y vivimos en completa desgracia y esclavitud. Hermanos, una vida precaria así, no es congruente con el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Yo le invito a que se acerque a la presencia del Señor y le diga: “Señor yo nací de nuevo en Tí para ser tu morada, nací para vivir conforme a tu santidad y a tu Vida, pero no puedo con mi carne. Sin embargo, quiero tratar de hacer algo para restaurar mi vida, por eso vengo a ti Señor para que hagas fluir tu gracia, para que la virtud de la Vida de tu Hijo fluya e impacte mi vida. Te pido que en tu gracia pueda perfeccionar mi santidad en el temor que te debo a ti Señor. ¡Auxíliame, oh Dios, reconozco que soy responsable de mi pecado!”